

Examen écrit - session 2 - Semestre 2 - 2023-2024

Langue: Espagnol	Niveau: 5	Date: 29 juin 2024	Durée: 1h30
-------------------------	------------------	---------------------------	--------------------

¿El pacifismo es cosa del pasado?

El mensaje pacifista que sirvió para aglutinar las protestas contra Vietnam, la Guerra Fría o el 'No a la guerra' de Irak parece desaparecido en combate

El gasto militar mundial ha aumentado por noveno año consecutivo, alcanzando el máximo histórico de 2,27 billones de euros, según SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute). Y dos conflictos cercanos siguen en curso, en Ucrania y en Gaza, siempre a riesgo de escalar, sin que parezca que pueda conseguirse una solución negociada. El filósofo marxista francés Étienne Balibar ha llegado a declarar que “el pacifismo no es una opción”. ¿Qué fue entonces del mensaje pacifista?

El pacifismo tiene una historia plagada de hitos. Las protestas contra la guerra de Vietnam que surgieron del caldo de cultivo contracultural de los años sesenta. El movimiento antinuclear europeo en la Guerra Fría, que generó el símbolo de la paz: un círculo con tres líneas que arraigó con fuerza en la cultura popular. O, más recientemente, las protestas masivas contra la guerra de Irak. En España, la historia de las ideas pacifistas puede rastrearse al menos hasta tiempos de la Guerra de la Independencia, con el “abajo las quintas”, hasta el movimiento anti-OTAN, a comienzos de la democracia, o la ola de insumisión al servicio militar. Por supuesto, el sonado No a la guerra, en el caso citado de Irak, que congregó a millones de personas en las calles contra el Gobierno de José María Aznar. Todo ello se recoge en *El pacifismo en España desde 1808 hasta el “No a la guerra” de Iraq*, escrito por cerca de una treintena de académicos y coordinado por Francisco J. Leira.

Eran otros tiempos. “Se está normalizando la guerra, como si fuera una tormenta”, opina Carmen Magallón, presidenta de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz. Recuerda Magallón las protestas antimilitaristas de los años ochenta en España, cuando el movimiento era consciente de la posibilidad de un ataque nuclear, de la Destrucción Mutua Asegurada. Sospechaban de la idea de enemigo que les planteaban y trataban de diferenciar entre los líderes y los pueblos, que son los que sufren las consecuencias de los conflictos armados. “Ahora no hay aquella movilización social. En el pacifismo estamos paralizados, impactados: los movimientos sociales se han transformado”, dice la experta. Falta quien encarne en el espacio público la apuesta por la paz y la no violencia. No hay un liderazgo robusto. “Hay mucha actividad en internet, en redes sociales, pero ese conflicto no llega a la calle”, dice la experta.

Tampoco hay con qué comparar. Las actuales generaciones no han vivido la Segunda Guerra Mundial, no recuerdan sus penurias, ni las zozobras de la Guerra Fría, lo que también posibilita que el pensamiento pacifista pueda ser reemplazado fácilmente por ideas de confrontación. “Por ello es importante el ‘deber de memoria’: una pedagogía de la memoria que nos permita encontrar las conexiones de lo ocurrido, sus repercusiones

actuales. Las generaciones presentes deben tener conciencia de los horrores de la guerra y del peligro real que suponen las armas nucleares, una amenaza existencial”, apunta Ana Barrero Tíscar, presidenta de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) y directora de la Fundación Cultura de Paz. “Vivimos en un mundo profundamente militarizado”, continúa la experta; un mundo en el que se van imponiendo las narrativas militaristas que contribuyen a la espectacularización y normalización de la guerra. Y hasta se va introduciendo una militarización en el lenguaje que hace que las mentes se habitúen a esas lógicas. “Al mismo tiempo, se desechan las soluciones que ahondan en la construcción de la paz”, añade.

Los intereses de la industria armamentística también tienen su peso. “El lobby armamentístico trabaja para trasladar esa narrativa belicista. Es una industria cuyo principal o único cliente es el Estado, y existe cierta interdependencia. La cotización en Bolsa de la industria armamentística sube muchísimo, como hizo el 7 de octubre en Israel [tras el ataque de Hamás]. Y el movimiento por la paz está debilitado: esas narrativas están cuajando bastante”, dice Chloé Meulewaeter, investigadora del centro Delàs de Estudios por la Paz. La lógica del rearme sigue el adagio latino: si vis pacem, para bellum (“si quieres paz, prepárate para la guerra”). La paradoja de la disuasión: comprar armamento para no tener que usarlo. Por eso, desde cierto punto de vista, se reivindica que el rearme no sea visto como una postura belicista, siempre que se haga para preservar la paz. El pensamiento pacifista prefiere seguir otro dicho: si los gobiernos tienen cada vez más martillos comenzarán a ver cada vez más problemas como clavos.

Se recuerda la escalada armamentística a principios del siglo XX que acabó desembocando en la Primera Guerra Mundial. En aquel clima de belicismo y nacionalismo exacerbado, muchos jóvenes fueron cantando a la guerra para luego encallar en unas trincheras eternas. En otros casos, como la Guerra Fría, la carrera armamentística no acabó en conflicto; pero por muy poco. Además, el movimiento pacifista no solo critica el gasto económico, sino el coste de oportunidad: todo lo que se dedica a las armas no se dedica a lo social. Es lo que llaman los dividendos de paz.

Con frecuencia el pacifismo ha sido visto como un peligro por los gobiernos, e incluso se le ha acusado de estar de parte del enemigo. Por ejemplo, las escasas posturas pacifistas ante la guerra de Ucrania, que proponen una solución diplomática al conflicto, han sido acusadas de ser leales a Putin. Otro de los sambenitos del pacifismo es el de la ingenuidad: los críticos de la violencia son almas cándidas que no comprenden el funcionamiento real y violento del mundo, ni la triste condición humana.

“Nos venden eso que se llama realpolitik: hay que hacer esto porque es un mal menor. No se dan cuenta de que lo que defiende el movimiento pacifista no es más que buscar una solución negociada en la que, tristemente, todos tienen que ceder. Esa debería ser la realpolitik”, explica el historiador Francisco J. Leira. La idea ingenua, para los pacifistas, es pensar que se puede vivir en paz sin llegar a acuerdos y sin ceder en las propias ambiciones: pocas veces las guerras acaban en victorias o en derrotas inapelables. En este sentido, también sería signo de madurez entender que, en ocasiones, es tolerable una pequeña injusticia o un gran olvido para evitar el horror mayor de la guerra.

El País, Sergio C. Fanjul, 13 mayo 2024.

Comprensión lectora. 5 puntos

Conteste las preguntas siguientes, justificando sus respuestas a partir del texto cuando sea necesario, pero sin citarlo explícitamente.

1. ¿Qué es el movimiento “No a la guerra”? (1 punto)
2. ¿Qué libro parece haber inspirado parte del artículo de Sergio C. Fanjul? (1 punto)
3. Para los pacifistas, ¿qué significa “el coste de oportunidad” del rearme? (1 punto)
4. Según el texto, ¿qué explica que las nuevas generaciones valoren menos los ideales de paz? (1 punto)
5. En el texto, se dan dos definiciones contradictorias de la *realpolitik*. ¿Cuáles son? (1 punto)

Expresión escrita. 10 puntos

Conteste a la pregunta siguiente con un texto argumentativo de unas 400 palabras. El texto concluye que “es tolerable una pequeña injusticia o un gran olvido para evitar el horror mayor de la guerra”. ¿Qué le parece a usted?

NE REPONDEZ PAS SUR CET ENONCE, MAIS SUR VOS FEUILLES D'EXAMEN

Ejercicios de Gramática. (5 puntos)

Complete las frases siguientes con el verbo entre paréntesis conjugado en la persona y el tiempo que sean necesarios. (3 puntos)

Me hacía falta que vosotras me (apoyar) para sentirme segura de lo que iba a hacer.

Nos gustaría que tu hermano y tú.....(aprender) a solucionar los conflictos de forma pacífica.

Cuando (tocar) empuñar las armas, no me busquéis. Ya os aviso de que seré desertor. No quiero ni matar ni que me maten.

Sustituya la parte en **negrita** (Complemento Objeto directo) y en *cursiva* (complemento objeto indirecto) por los pronombres personales adecuados (2 puntos)

A *Juan* le regalaron **una escopeta** cuando tenía nueve años.

..... regalaron cuando tenía nueve años.

Las empresas de armamento demostraron *al mundo entero* **que sacan provecho con los conflictos bélicos**.

Las empresas de armamento demostraron.